



Nos vivimos en silencio al comenzar la oración. (Pausa)

En la serenidad que nos ofrece tu Presencia, venimos unidas a contemplar y a agradecer la fuerza de tu Espíritu en nosotras.

Espíritu que nos habita, que se hace en nosotras posibilidad de Vida nueva, que nos impulsa a dejar que brote lo mejor de nosotras mismas, lo más genuino de nuestro ser. Energía que relativiza heridas y resentimientos y desde el vacío del propio yo, que nos abre a la fraternidad universal del sentirnos "uno" con los demás y con la Creación entera.

(pausa)

En este clima de oración, sentimos como nuestro el clamor de todas las personas que sufren, de las que caminan sin rumbo, de las que buscan tierra y pan.

Sentimos como nuestro, el sueño de las personas que aún confían, de las que arriman el hombro, de las que estrenan cada día la sonrisa y la ilusión, de las que creen que otro mundo es posible y se lanzan a conseguirlo. Sentimos como nuestro, el compromiso de todas las personas que rompen muros, que abren puertas, que consolidan caminos de justicia y hermandad.

Con todas ellas, a una sola voz, le decimos al Espíritu que venga. Que le necesitamos. Necesitamos que se haga luz, calor, sosiego.

Canción: "Ven Espíritu de Dios" (Ain Karen, CD Descálzate)

VEN, ESPÍRITU DE DIOS (se mantiene)

Que tu música resuene inundando de paz.

Que el Misterio de tu Amor fortalezca mi fe.

Que tu luz brille irradiando en la oscuridad.

(Silencio)

Queremos orar hoy, acogiendo y armonizando raíces de la espiritualidad litúrgica de la Iglesia, con las necesidades y los sentimientos que la realidad personal y social de hoy, va aportando como urdimbre sobre la que ir tejiendo la vida.

Con la misma voz, proclamamos la Secuencia de Pentecostés. Es el grito que brota del corazón universal, ante nuestra impotencia y con la fe, en que, la fuerza de Dios, el Espíritu, sigue acompañando, cuidando y alentando la vida.

SECUENCIA DE PENTECOSTÉS

(Se puede recitar a una sola voz, o escuchar a través del siguiente enlace)

<https://youtu.be/s6AFD9oSeJg>

Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido,
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;

mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

(Silencio)

Invocando al Espíritu estamos pidiendo que la fuerza, la energía de Dios en nosotras se haga activa, dinámica, generadora de esperanza.

Le estamos pidiendo que se haga luz en nosotras y rompa las tinieblas del mundo.

Luz para acogernos como somos, para comprendernos, para querernos.

Luz que nos haga caminar en la verdad, buscarla humildemente, sin mirar para otro lado, sin miedo a que nos comprometa.

Luz que alumbre caminos, que proyecte futuro, que ilumine desde dentro, el corazón y la casa.

(Silencio)

Invocando al Espíritu, a la Ruah, le estamos diciendo que estamos necesitadas del agua que refresque y nutra la tierra, los sentimientos, las actitudes, que los haga reverdecer.

Necesitamos el agua que purifique y renueve el corazón y las entrañas y que nos haga más humanas, más sencillas, más compasivas..

Que nos conmuevan las necesidades de los otros, de los que más sufren. Que amemos con pasión nuestro mundo, que estemos cerca para comprenderlo, para arrimar el hombro hacia su transformación.

Que el calor de vida, el fuego, nos purifique, Que cada tarde, reconozcamos nuestro error y nuestro pecado y en la paz de su misericordia, nuestro espíritu se serene en El.

Que el Espíritu entre y vuelva a encender la chispa del "amor primero", del amor que no mide esfuerzos ni pasa factura, del que se ofrece cada día, gratis. Del que saborea allá dentro, en lo más hondo, lo que significa "amar sin descanso, cada día, hasta el fin".

Que la interiorización de la Secuencia de Pentecostés nos haga respirar el mismo aliento de vida del Espíritu y **nos cuestione personal y comunitariamente, sobre cómo estamos dejándole ser, habitar, crecer en nosotras y en nuestra Comunidad.**

(Silencio)

El Espíritu nos vuelve a regalar su ternura, su fortaleza, su paz, sus dones. Abramos el corazón para recibirlos .

(Las Comunidades que lo crean oportuno pueden pasar a recibir el don, que en unas tarjetas se hayan ha preparado)

Canción: "Recibid mi Espíritu" (Ain Karen, CD Fuego en las entrañas)

*Te doy mi ternura, acógela, recíbela en ti.
Te doy mi alegría, acógela, recíbela en ti.*

*RECIBID MI ESPÍRITU, MI ESPÍRITU.
RECIBID MI ESPÍRITU, MI ESPÍRITU.*

*Te doy mi fortaleza, acógela, recíbela en Ti.
Te doy mi sabiduría, acógela, recíbela en ti.
RECIBID MI ESPÍRITU, MI ESPÍRITU.
RECIBID MI ESPÍRITU, MI ESPÍRITU.*

*Te doy mi consuelo, acógelo, recíbelo en ti.
Te doy mi amor, acógelo, recíbelo en ti.*

*RECIBID MI ESPÍRITU, MI ESPÍRITU.
RECIBID MI ESPÍRITU, MI ESPÍRITU.*

*Te doy mi luz, te doy mi paz, acógelas, recíbelas en ti.
Te doy mi luz, te doy mi paz, acógeles, recíbelas en ti.*

(silencio)

PARA TERMINAR

Concluimos la oración [pidiendo docilidad al Espíritu](#), recitando a dos coros esta adaptación de un texto de Florentino Ulibarri:

*Al viento de tu Espíritu,
que animó la creación,
e infundió aliento de vida en todas las criaturas
y vio que todo era bueno.
nos cobijamos, Señor.*

*Al viento de tu Espíritu,
que acompañó y guió a profetas,
y a mujeres y hombres del pueblo
por los inciertos caminos de la historia,
nos aventuramos, Señor.*

*Al viento de tu Espíritu,
que cubrió y fortaleció a María
haciéndola portadora de vida y esperanza,
vivimos, Señor.*

*Al viento de tu Espíritu,
que se hizo presente en Jesús de Nazaret
y lo llenó de fuerza y ternura
para anunciar la Buena Noticia a los pobres,
Apostamos por ellos, Señor.*

*Al viento de tu Espíritu,
que conduce a la Iglesia
por caminos de sencillez y servicio
como familia que comparte pan y vida,
nos reunimos, Señor.*

*Al viento del Espíritu,
que regaló a la Congregación
el don de la Caridad hecha Hospitalidad,
para ser acogida, cuidado y servicio
de los más pobres y necesitados,
nos comprometemos, Señor.*

*Al viento de tu Espíritu,
que nos acompaña y nos libera
para compartir luz, calor y vida
con todos los hombres y mujeres de la Tierra,
caminamos con esperanza, Señor.*

(Se puede finalizar cantando la canción "Ruah", (Ain Karen, CD Alégrate) u otra que le guste a la Comunidad)